

CANTO DOZE

QUE REFIERE LA MUERTE DE QUALPOPOCA, LA PRISION DE CACAMA,
Y EL AUER ECHADO A MOTEÇUMA PRISIONES, Y LA VENIDA
DE PANFILO DE NARBAEZ, Y LO QUE DELLA RESULTÓ.

No el sugetar imperios poderosos,
De barbaras naciones tan estrañas,
Ni los heroycos hechos valerosos,
De otras prohezas graues y hazañosas:
Ni en los passados tiempos mas dichosos,
Se cuenta tal grandeza, industria y mañas,
Que a vn Emperador tan inuencible
Sugetarle a prision, caso es terrible.

Yo confieso Cortes que no me atreuo
A celebrar tus hechos inmortales,
Que para no hazerlo como deuo,
No es bien tocar en ellos, siendo tales:
Y aunque a intentarlo muchas vezes prueuo,
Me suspenden los casos essenciales,
Quedandose la lengua enmudecida,
Romitiendolo alla a la eterna vida.

No fue menos la gloria que ganasté
O inuicto Cortes en lo que heziste,
Quando el poder y mando renunciaste,
Y en manos del consejo le pusiste:
Y alli por nueua eleccion quedaste
Con mas firme poder del que truxiste,
Y en nombre de tu Rey te señalaron,
Quando por ti vnanimos votaron.

Queddò todo confuso y alterado,
Viendo preso al señor y Rey famoso,
Casi se huuiera el Reyno rebelado,
Y estaua Cortes dello rezeloso:
Moteçuma a los suyos ha aplacado,
Diziendo, que era dello muy gustoso,
Gouernaua como antes sus estados,
Amparando sus graues potentados.

Salía a caça casi los mas dias,
A que era grandemente aficionado,
Al templo yua a orar todos los dias,
Con diez soldados solo acompañado:
Gozaua de otros actos de alegrías,
Con que pudiesse ser mas recreado,
Y frequentaua el templo de los vicios,
Continuando en el sus sacrificios.

Cortes le suplico que lo escusasse
Que se vertiesse assi la sangre humana,
Porque si aquello se continuasse
El lo defendera de buena gana:
Aguardaron vn día a que el entrasse
A hazer a su Dios la ofrenda vana,
Y quitando los idolos del templo,
Tambien querian quitar el mal exemplo.

Pidioles Moteçuma que no hiziessen
 Otra vez sin razon como la hecha,
 Porque a los suyos tanto no ofendiessen,
 Mirando el ara de su altar deshecha:
 Y que su justa ley no corrompiessen,
 Pues ero buena, santa, y sin sospeha,
 Y por tantas razones la obseruauan,
 Y en tanto la tenian y estimauan.

Cortes determinò de remediarlo
 Con las veras y mañas que pudiesse,
 Y assi para mejor efetuarlo
 Pidio al gran Moteçuma que le oyesse:
 Y que esten sus Caciques a escucharlo,
 Para que su intencion mas se entendiessen,
 Y estando congregada mucha gente,
 Assi les dixo el gran Cortes prudente.

Amigos pues que Dios os ha querido
 Comunicar su fe, escuchadme atentos
 Que quando mi demanda ayays oydo,
 Estareys de otorgarla muy contentos:
 Saldreys del mal, que ciegos ha tenido
 Vuestros ojos, vereys vuestros intentos
 Endereçados a mayor alteza,
 Que lo que aora vsays es gran baxeza.

Vn Dios onipotente y soberano
 Crio la tierra, el mar, y el alto cielo,
 Luego a los hombres, a quien hizo llano
 Quanto aueys visto, y ay en este suelo:
 Tiene sugeto a su diuina mano,
 Que recibe de estarlo gran consuelo
 El hombre, el cielo, el mar, toda la tierra,
 Y todo quanto lo vno y lo otro encierra.

Vosotros como faltos desta lumbre,
 Teneys por dioses vnos hombres hechos
 De madera, o de barro, y muchedumbre
 Dellos vsays, y estays muy satisfechos:
 Y sugetos a eterna seruidumbre
 Los adorays, y con humildes pechos,
 Como si fueran algo estays ante ellos
 Sacrificando vidas por tenellos.

Quereys ver quan errados vays en todo,
 Y como os busco paz, gloria, y consuelo,
 Al natural discurso me acomodo,
 Pues Moteçuma manda vuestro suelo:
 Del gouierno comun turbara el modo,
 Si huuiera muchos dioses en el cielo,
 Que vnos a tros siempre se impedirian
 Sin que jamas obedecidos fueran.

En estos altos techos celestiales
 Poned los ojos claros y el intento,
 De quien todas las causas terrenales
 Tienen su fin, principio, y fundamento:
 Quien mueue áca las cosas naturales
 Produziendonos todo el alimento,
 Que esto los dioses falsos no lo pueden,
 Que de vn Dios solo son, y del proceden,
 Dexad, dexad, los vanos sacrificios,
 Y el verter la inocente sangre humana,
 La costumbre nefanda, y torpes vicios,
 Siguiendo aquella via y luz tan llana:
 Seguid, seguid los sacros beneficios
 De aquella Magestad tan soberana,
 Quitando las estatuas adoradas,
 Poniendo efigies, y aras consagradas.

Quedò el gran Moteguma muy confuso
 De ver lo que Cortes auia propuesto,
 Y luego en aquel punto se dispuso
 A seguir su consejo, y ya dispuesto
 Las rodillas en tierra luego puso,
 Inclinado a tan alto prosupuesto,
 Y humillado a una efigie soberana,
 Todo lo concedio de buena gana.

Viendo Cortes que todos se allanaron,
 Quiso en nombre de Dios onipotente
 Tomar la possession, pues que hallaron
 Lugar a la ocasion tan conueniente:
 Los idolos al punto derribaron,
 Y el Alferez de Christo incontinente
 En el templo mejor del pueblo ciego
 Vn Crucifixo hermoso puso luego.

Despues mandò Cortes sus soldados
 Que al punto juntos fuessen todos ellos,
 De figuras de Santos bien cargados.
 Y que en los templos vayan a ponellos:
 Donde de todos sean estimados,
 Y en cada templo de los otros bellos
 Vn altar sumptuosissimo adornassen,
 Y la imagen de Christo en el fixassen.

El templo principal era grandioso,
 De edificios notables y ornamentos,
 De grandes piras gruesas, y costoso,
 Con capillas, y gradas, y aposentos:
 Torres, y chapiteles, muy vistoso,
 De piedra, y cal, y estribos, y cimientos,
 Que no lo especifico como el era,
 Porque es tomar muy larga la carrera.

Causo gran confusion al pueblo errado
 El verse de su ley destituydos,
 No fue ninguno mas sacrificado,
 Sino era que lo hazian escondidos:
 Tengo este por el hecho mias nombrado,
 De los que de Cortes son referidos,
 Porque prender vn Rey, y quitar leyes,
 Es caso graue aun para grandes Reyes.

Estando en esto vino Qualpopoca
 Con quinze principales de su tierra,
 Y vn solo hijo suyo, a quien le toca
 La sucesion del Reyno en paz y en guerra:
 Moteguma a Cortes la causa aduoca,
 Y porque pague quien con daño yerra,
 Se lo embia, y con veras le ha pedido
 Que castigue el delito cometido.

Hizo la informacion, en que parece,
 Que auiendo Pedro de Yrzio, y el tratado
 El verle, la obediencia luego ofrece,
 A Carlos gran Monarcha señalado:
 Y que el quisiera hablarle, y le parece,
 Que andando tan rebuelto aquel estado,
 Le embiassè Españoles que le fuessen
 Guarda, y en presencia le pusiessen.

Embio Pedro de Yrzio dos soldados
 A Nautlan Reyno suyo poderoso,
 Y llegados que fueron los cuytados
 Los matò el mal Cacique riguroso:
 Auisaronle luego los estados
 Del hecho tan astuto y cauteloso,
 Fue contra el muy bien apercebido,
 De cinquenta soldados preuenido.

Salió Qualpopoca muy pujante,
 Y tuuieron entrambos gran batalla,
 Recibió tan fuerte y arrogante,
 Que no bastó el arnés ni fina malla:
 Encendióse aquel fuego en vn instante,
 Y era tanta la furia, que amparalla
 No pudo, y le mataron siete juntos,
 Con que hizieron nueue los difuntos.

Creció con esto gran corage y saña,
 Y assi luego los nuestros reboluiéron
 Con lá mayor braueza y mas estraña
 Que los ojos humanos jamas vieron:
 Dieronse aquellos pocos tanta maña,
 Que mataron a muchos, y hirieron,
 Rindiendo a Qualpopoca, y a su estado,
 Que quedó a Carlos V ya humillado.

Hecha la informacion en este modo,
 La sentencia salio, que luego fuesse
 Hecho en la plaça do se mire todo
 De trerraplano vn alto, y que estuuiesse
 Para el futuro exemplo el pueblo todo
 A donde la justicia se hiziesse,
 Y se quemassen quinze mas culpados,
 Por escarmiento de otros tan osados.

Luego se ha executado la sentencia
 De que quedaron muchos encogidos,
 En ver que a vn Rey tan grande, en tal presencia
 Se hiziesse castigos nunca oydos:
 Tuuieron por notable la inclemencia,
 Y a muchos les zumbauan los oydos,
 Pensando que otro tanto se haria
 Con ellos por aquella gente impia.

Antes que este castigo se hiziesse
 Se fue Cortes do Moteçuma estaua,
 A dezirle quexoso, que entendiesse,
 Que aquella culpa a el se le imputaua:
 Y que excusa ninguna pretendiesse,
 Porque era ley que aquel que muerte daua,
 Muriesse, aunque con el no se entendia,
 Mas que prisiones luego le echaria.

Truxeron vnos grillos, y turbado
 Le dixo Moteçuma, que es aquesto,
 Cortes estas en ti, no estas cansado
 De prouar mi cordura en mas que en esto:
 El respondió, que aquello era forçado,
 Con semblante seuero, y graue gesto,
 Y las prisiones con la misma mano,
 Puso al señor que vn tiempo no fue humano.

Hizo Cortes el hecho referido,
 Por euitar escandolo aquel dia,
 Y executado, el otro sin ruydo
 A ver a Moteçuma se boluia:
 Y con muy grande instancia le ha pedido
 Salga de la prision que alli tenia,
 Consintió que los grillos le quitassen,
 Y mandó que otra cosa no tratassen.

Andaua de estos hechos alterado
 El Reyno, y muchas cosas ordenaua,
 Conuocando los mas de aquel estado
 Para el remedio que se procuraua:
 Tratan que de prision fuesse sacado
 Su Rey, que tan sugeto les estaua,
 Y que el quebrar los idolos pagassen,
 Y alli en aquella casa los quemassen.

Dixo Cortes vn dia a Moteçuma,
 Que vnos soldados suyos descubrieron
 Vna sala con mantas, oro, y pluma,
 Y otras joyas, y cosas que alli vieron:
 Y aunque era el valor tanto, y tanta suma
 En cosa alguna mano no pusieron,
 Que vea lo que manda hazer dello,
 Y pues es suyo ponga cobro en ello.

Moteçuma le dixo, no os de pena,
 Que todo es vuestro, y yo, con lo que resta,
 Tomad lo que quisierdes norabuena,
 Que sera para mi gran gusto y fiesta:
 No hay cosa mia, que juzgueys agena,
 Y esto le dio a Cortes por su respuesta,
 Con vna voluntad sincera y pura,
 Con que el turuado pecho le asegura.

Pidióle que queria le mostrassen
 Los mineros de oro que alli auia,
 Porque los suyos se certificassen
 De lo que aquella tierra produzia:
 Tratò que ocho peones se embiassen
 Diuididos a donde se cogia,
 Quatro oficiales, y otros que lo entienden,
 De los que mas sus venas comprehenden.

Ocho soldados han acompañado
 A los Indios amigos, y plateros,
 El vno a la Misteca ha encaminado,
 Y a Milinaltepec van los primeros:
 A Tenitzi, cien leguas del estado,
 Y al gran Tututepec van los postreros,
 Tardaron en boluer cinquenta dias,
 Mientras andan en Mexico en porfias.

Truxeron algun oro en poluo, y plata,
 Y la razon de todo muy cumplida,
 Y huuiera de meternoslo a barata
 Vn Cacique que viue estensa vida:
 Este con Moteçuma no se trata,
 Es Coateli Camatl, que ya ofrecida
 Dio a nuestro Emperador justa obediencia,
 Y assi quedo sugeto a su clemencia.

Y como andaua aca todo rebuelto,
 No se reparo en esto, aunque importante,
 Por ver al gran Cacama tan resuelto
 A darnos guerra, que era muy pujante:
 Estaua en ello el Reyno ya disuelto,
 Poniendo a todos siempre por delante
 La prision de su tio Moteçuma,
 Que le causa tristeza y pena suma.

Sabido por Cortes, embio a dezirle,
 Que dexasse las armas y la guerra,
 Pues que la paz pudiera mas cumplirle,
 Que no auer dissensiones en la tierra:
 Nunca jamas pudieron disuadirle,
 Fiado en la amistad del llano, y sierra,
 Cuya gente se auian ofrecido,
 Por auerles sus leyes peruertido.

Mucho le replicò, y no fue bastante,
 Que estaua ya resuelto, y preuenido,
 Con mucha gente toda muy pujante,
 Dispuesto a resolver aquel partido:
 Y visto que el intento yua adelante,
 Traço aquel Moteçuma engrandezido
 De prender a Cacama su sobrino,
 Y muy secretamente lo preuino.

Y estando en su consejo resolviendo
 El modo que en la guerra se tendria,
 Al punto que lo estaua resumiendo
 Le assieron veinte que en la junta auia:
 Sacaronle de alli luego, entendiendo
 Lo que el llevarle breue conuenia,
 En dos canoas grandes se metieron,
 Y a Mexico a su tio le truxeron.

Eutregolo a Cortes luego al momento,
 Y el lo tuuo muy bien aprisionado
 Con esposas y grillos, con intento
 Que fuesse del delito castigado:
 Y que el rebellion fiero y violento,
 Que tan breue se auia comenzado,
 Le paguen los que a el se le llegaron,
 Y con mas voluntad dello trataron.

Ordenan que a Cuculca le hiziesse
 Rey de Tezcuco, y Culhuacan el fuerte,
 Y que todos por tal le obedeciessen,
 Pronosticando al gran Cacama a muerte:
 Diose pregon que assi lo reciessien,
 Tuuolo el pueblo por dichosa suerte,
 Y assi el gran Moteçuma de su mano
 Le entregò la corona de su hermano.

Con esto por entonces parecia
 Que estaua mas pacifico el estado,
 Mas era cosa estraña lo que auia
 De tratos dobles en el mas pintado:
 Dizen que el gran Cacama pretendia
 Suceder al imperio y potentado,
 Pues Moteçuma siempre preso estaua,
 Y de su libertad nunca trataua.

En tiempo que Cacama estaua preso,
 Quiso el gran Moteçuma hazer vn hecho
 Dino de historia graue, y gran processo,
 Con que dexò a Cortes muy satisfecho:
 No se a quien se atribuya aquel suceso,
 A el, ó que Cortes lo huuiesse hecho,
 Mas conuocados muchos principales,
 Dixo a todos ya juntos cosas tales.

Parientes y vasallos mios queridos,
 A quien diez y ocho años he amparado,
 Y han sido mis intentos entendidos
 De ayudaros, que assi lo he procurado:
 Ya veys que destos Reynos escogidos,
 No toca por herencia a mi el estado,
 Que como aduenedizo lo poseo,
 Que no estimo yo en poco este trofeo.

Tambien sabeys que siempre nos dixeron
 Nuestros passados, quando aca venian,
 Que alegres a su patria se boluieron,
 Que en breue successores embiarian:
 Y como por injusto lo tuuieron,
 Quien duda que esto luego oluidarian,
 Pues nunca hasta ora hemos sabido
 Lo que ha a ninguno dellos sucedido.

Tambien los agoreros y adiuinos
 Nos dixeron, señores, llanamente,
 Que vendria de Reynos peregrinos
 A gouernarnos otra nueua gente:
 A mi mis diosses altos y diuinos
 Me han profetizado de presente
 Que aqueste estado en mi se acabaria,
 Y vn Rey ignoto a suceder vendria.

Con esto yo os encargo, pido, y ruego,
 Que obedezcays a Carlos Rey famoso,
 Y a el la sugesion le demos luego,
 Que es el señor supremo y poderoso:
 Yo os confieso que estuue siempre ciego,
 Fuera de aqueste tiempo venturoso,
 Demosle los tributos estimados,
 Pues somos sus vassallos y criados.

No pudo dezir mas, han le estoruado
 Las lagrimas, y el verse enternezido,
 Lloro junto con el todo el estado,
 Que fue vn acto notable y affigido:
 Todos a vna assi lo han confirmado,
 Con que quedò assentado, recebido,
 Tomose testimonio ante escriuano,
 Del sugetarse, y todo quedò llano.

Viendo Cortes tan prospero successo,
 Dio a Moteçuma gracias de lo hecho,
 Ruegale que gouierne, pues es esso
 Mas suyo por razon, y por derecho:
 Diciendole que tome a cargo el peso
 De todo, pues esta del satisfecho,
 Y que corrija, enseñe, ordene, y mande,
 Que para el sera contento grande.

Despues dicho aquesto a Moteçuma,
 Le apartò, y en secreto le dio cuenta
 De la copiosa e innumerable suma
 De costa que a su Rey se le acrecienta:
 Y porque del descuydo no presuma,
 Que seria caer en grande afrenta,
 Le pide que le ayude con dinero,
 Pues le descubre el pecho verdadero.

Moteçuma le dixo, que el gustaua
 Mucho de lo que alli le auia aduertido,
 Y fue luego a una casa, donde estaua
 Vn aposento harto bien proueydo:
 Llamò a Españoles que lleuaua,
 Y dixo, aunque no estoy apercebido,
 Tomese desto lo que de mas prouecho,
 Que holgaria os huuiesse satisfecho.

Plumas auia, y joyas, tejos de oro,
 Mantas, y otras grandezas estremadas,
 Era muy caudaloso aquel tesoro,
 Y las cosas preciosas estimadas:
 Qual no las viò jamas de Arauia el Moro
 En las entrañas de su mina amadas,
 Llamaron a Cortes para que viesse
 Lo que dello queria, y lo escogiesse.

Todo se lo entrego sin dejar nada
 De cosa de oro, y piedras muy pulidas,
 Vna baxilla rica y estimada,
 Tecomates, y taças muy luzidas:
 Toda la cantidad aualiada,
 Fuera de aquellas mantas escogidas,
 Montò quinientos mil y mas ducados,
 Que estauan ya por nuestros señalados.

Demas desto embiò sus mensageros
 A todas las demas partes de su estado,
 A dezir a los graues caualleros
 Que diessen el tributo señalado:
 A Carlos, y pues eran los primeros,
 Fuesse lo mas, y mas auentajado,
 Recogiose de plata, y oro fino,
 Dozientos mil ducados, y esto vino.